# HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 771

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
*Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.*

**LUNES 1.º DE OCTUBRE DE 1900**

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas líne
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id
En primera. . . . . 00'20 id. id.
*Administración: Sauvedra Fajardo, 15*


## La educacion moral

Cuando constituida en tribunal inapelable, aprecie y aquilate la posteridad los títulos que este nuestro siglo turbulento puede invocar al respeto y gratitud de las edades, acaso no sean por ella los más estimados aquellos de que nosotros estamos más ufanos. Acaso la inmensa labor política de la revolución, la crítica inaplacable con que el inquieto espíritu contemporáneo ha llenado de ruinas la historia, las maravillas del genio industrial, las audacias de la especulación filosófica, los portentosos adelantos de la ciencia positiva, pesen menos todos juntos en la balanza de su juicio que ese solo instinto de filantropia que, á despecho del egoista é insolidario individualismo, ha ido penetrando donde quiera, en la cárcel, en el cuartel, en la escuela, en el hospital, en el manicomio, llevando por todas partes á los tristes, á los desgraciados, á los oprimidos, á los humildes, la eficacia del amparo y las dulzuras del consuelo, sentimiento de solidaridad universal sin precedente en lo pasado, que ha sido bautizado por algunos con el simpático y expresivo nombre de *humanismo*.

De entre todas las manifestaciones de ese espíritu humanitario, no es ciertamente la manifestacion pedagógica la menos bella y digna de estimacion. Es un hermoso noble y tierno espectáculo el que ofrecen hoy en toda la Europa culta los hombres más ilustres, los grandes exploradores de la civilizacion, que constituyen la vanguardia de la humanidad, estadistas, médicos, higienistas, publicistas, sociólogos, poetas, arquitectos, consagrando á la solucion de los problemas pedagógicos la mejor parte de su esfuerzo. Desde los medios de formar el carácter y el corazón de los niños hasta los de endurecer sus músculos y robustecer sus pulmones; desde el arte delicado de preparar para su misión en la vida á los hombres y á los ciudadanos del porvenir, hasta el minucioso estudio de los sistemas de ventilacion y calefacción de la escuela, de la forma de los pupitres y de la altura de los bancos; nada escapa á su afectuosa solicitud. No hay detalle pedagógico que en tales paises pase por insignificante. No hay gasto que tales Estados tengan, al efecto, por excesivo. El niño constituye hoy la preocupacion preferente del hombre, Diriase que la generacion actual, dolida de su propia insuficiencia, cifra su mision suprema en la obra desinteresada de formar generaciones más sanas, más sabias, más morales, más bellas, más fuertes, más dichosas, capaces de realizar más cumplida y dignamente el destino que en el mundo corresponde á la humanidad. !Triste, amargo, bochornoso contraste el que forman con ese movimiento regenerador otros pueblos que tienen cloacas por escuelas, trastos viejos por material escolar, y por magisterio una muchedumbre de desgraciados hambrientos!

Ciñérase la labor pedagógica á una obra de mera instrucción, y no habria merecido á los espíritus más cultos y elevados de nuestro tiempo tan preferente devoción. En la intención, al menos, es hoy la escuela una prolongación del hogar, fabrica de almas donde, con arte delicadisimo, se informa y elabora la primera materia humana que la naturaleza ofrece. Sin duda la preocupación intelectualista dominada aún en la enseñanza práctica, cargando de ominoso y esteril bagaje á la memoria, rellenando hidrópicamente los programas, atenta más á la cantidad que á la cantidad del saber, creyendo cándidamente que así pertrecha al educando para las luchas de la vida; llevando á la obra de la instrucción las codicias acaparadoras del capitalismo, con riesgo evidente de producir el *surmenaye* y tras él la inbecilidad, la neurosis, la enfermedad, el desaliento, la tristeza y el hondo é incurable hastio. Mas la protesta contra tal estado de cosas, fuertemente acentuada en el campo de la pedagogia teórica, promete un pronto remedio. A falta de otros motivos, no tardará en procurarle el propio exceso del mal. Antes de mucho será la escuela en Europa lo que debe ser: estancia intermedia entre el hogar y la sociedad de donde los que entraron niños salgan hechos hombres, sanos de cuerpo y alma, formando el juicio, educado el sentimiento, contentos de vivir y dispuestos á arrostrar valerosa y dignamente los azares todos de la existencia.

De cierto es esta labor educadora mucho más ardua y dificil que la que consiste en enseñar la conjugación del verbo ó la tabla de multiplicar. Ha llegado hasta á negarse su posibilidad. Confundiendo la persistencia del temperamento con la de la condición moral, se ha proclamado por muchos la teoria schopenhaueriana de la inmutabilidad del carácter que persevera inmoble durante toda la vida. La sabiduría popular sancionó ese prejuicio con los conocidos adagios «genio y figura hasta la sepultura» y «lo que entra con el capillo sale con la mortaja». La ciencia moderna ha venido á corroborarle, haciendo del carácter individual la potentación de una secular labor hereditaria, contra cuyo incontrastable arraigo se presumen impotentes todas las influencias actuales. De largo tiampo pasa para no pocos como verdad inconcisa, que si la humanidad progresa incontestablemente en la esfera intelectual, por lo que hace á los sentimientos y á las pasiones, el hombre de hoy sólo difiere en la apariencia del contemporáneo del *mammuth*. Por dicha, ni la historia ni la experiencia confirman tan desoladora doctrina, que haria inexplicable toda evolución progresiva y nos condenaria á un estancamiento sin esperanza, mil veces más duro que la muerte.

Difícil, sí; imposible, no. Cuando se considera el carácter ya formado, cristalizado, petrificado, definitivo en el adulto, disculpable es la sospecha de semejante inmovilidad. Pero en el niño procura la naturaleza al arte una materia laborable todavía indecisa, fluida, adaptable, plástica, capaz de recibir y conservar por toda la vida el sello que logre imprimirla una habilidad exquisita. Quien ante ella declare la empresa inasequible, hará mejor en imputar el fracaso á su propia torpeza que no á la fatalidad. Sin duda no es el espíritu de niño la tabla rasa que imaginaba la vieja psicología. No es el ángel caído del cielo que supone Rousseau, ni el monstruo de malos instintos que nos describe La Bruyere. En esa encarnacion de toda la vitalidad de una ascendencia inmemorial ha depositado la herencia gérmenes de vicio y de virtud, tendencias de bien y de mal, los sentimientos que ennoblecen y las pasiones que degradan. Deber es el del pedagogo, sea padre ó maestro, introducir en esa alma la guerra civil, con la razonable esperanza de que bien dirigidas, las virtudes saldrán al cabo triunfantes de los vicios. Gracias al influjo benéfico de la educacion, cabe prometerse que cada una de las generaciones que han de ir llegando á la vida, aporte en su seno fecundo una como renovacion de la humanidad. Y en medio de tantos y tan amargos desalientos cuantos entristecen al espíritu contemporáneo, la eficacia de la obra educadora, acometida y comenzada con valentía, con firmeza, con fe en el triunfo definitivo, sin timideces sórdicas, sin prevenciones egoistas, sin miedo á lo mejor, sin intento de reducirla á una servil acomodacion del educando, á un ambiente social viciado acaso y corrompido, abre en el porvenir perspectivas infinitas. Si nosotros lográsemos educar á la generación que llega conforme al más alto ideal de vida que nos sea dado concebir, ¿qué no haria á su vez esa generacion educando á la siguiente conforme al suyo? ¿Y qué esperanzas no cabria alentar en el porvenir de la especie fundadas en la progresion geométrica del bien, que habria de resultar de ser cada generacion formada según la más elevada concepcion del mundo y de la vida que inspirase á su predecesora?

Cuando ese sueño sea una realidad, ninguna mision habrá en la tierra comparable, humanamente hablando, á la áugusta misión del maestro. En cuanto cabe en el poder del hombre, su obra será una especie de creacion. Animando á la estátua humana, realizará casi el prodigio de Pigmalló. ¿Qué legislador, qué estadista, qué conquistador, qué sabio, qué poetas podrán rivalizar con el humilde obrero, en cuyo yunque se forjan almas y de cuyo taller salen hombres? Las creaciones de ese arte privilegiado único no serán las concepciones fantásticas, quiméricas, del genio literario, sino seres reales, animados, palpitantes, de carne y de sangre, destinados á conocer, á amar, á querer, á vivir á difundir por el mundo la obra del bien y de verdad transmitida así en serie infinita de generacion en generacion y repercutiendo en la historia por siglos de siglos.

Es claro que, para que tal empresa se inicie, se han menester cuando menos dos condiciones: la primera, formar maestros capaces de acometerla, y la segunda, darles de comer.

*Alfredo Calderon.*

## DE MADRID Á MURCIA

### *La crisis política*

La lucha entablada entre los señores Dato y Villaverde que tiran á inutilizarse uno á otro con motivo de los gastos públicos, adquiere de cada dia mayores proporciones.

El Sr. Silvela que ve la muerte de su jefatura en esos odios á muerte, no encuentra medio de conciliarlos y parece que el jefe del gobierno ha escrito al Ministro de la gobernación rogándole calme sus belicosos fueros.

Los aficionados á hacer cábalas en política esplican de este modo la salida casi segura del Sr. Azcárraga del Gabinete.

El ministro de la Guerra presenta en sus presupuestos aumentos que no admite el de Hacienda de ningun modo.

Antes de que esto ocurra y para evitar que en el seno de gabinete haya un *choque* de gran resonancia, el Sr. Azcárraga será nombrado Presidente del Senado.

El nuevo ministro de la Guerra será de los que se amoldarán á todo y cortará por donde le digan.

Entonces el Sr. Allende Salazar hará todas las observaciones que le indique Villaverde y como no transigirá Dato, entonces se planteará la crisis aunque esta no tenga toda la graveda que hoy presenta.

### *Romero Robledo*

El miércoles próximo regresará á esta corte el Sr. Romero Robledo.

Este ha manifestado á sus amigos que hará una enérgica campaña en el Congreso.

No parece que se ha expresado francamente respecto á si combatirá con empeño el matrimonio de la Princesa de Asturiás.

Esto ha hecho suponer á los más conspícuos en política, que el silencio hasta hoy del Sr. Romero Robledo y la benigna oposión que hará á la boda de Caserta, indican ciertos compromisos en determinadas esferas de contar con el ex-batallador exministro para próximas soluciones.

### *El Gobierno y la Tabacalera*

Puedo comunicarles nuevas é interesantes noticias sobre las negociaciones que se siguen entre la Tabacalera y el gobierno.

Parece que al desenvolver el gobierno las bases aprobadas por las Cortes pretende desentenderse de ciertos preliminares ajustados antes de la presentación del proyecto al Parlamento.

La Tabacalera se prestó entonces á la novación del contrato, creyendo que lo convenido en los preliminares le favorecia, y que dentro de ese convenio obtendria al renovarse el contrato mayores ventajas que las que ahora disfruta.

Al encontrarse ahora con que el cambio de ministros, aquellos preliminares son letra muerta, se llama á engaño y pone el grito en el cielo.

Alguna vez habiamos de reirnos los consumidores.

Constame que el ministro se mantendrá fuerte, porque la intervencion del Estado dentro de la Tabacalera tiene preparados todos sus trabajos para incautarse del monopolio, devolviendo su fianza á la poderosa Compañia.

Es la vez primera que se ve cogida.

Creo que cederá.

*X.*

30 Septiembre 1900.

## PÁGINAS DE LA HISTORIA

### MELCHOR CANO

Hubo un tiempo en que todas las Universidades españolas, precisamente en época de gran explendor, se hallaban divididas en dos bandas de irreconciliables antagonismos. Estos bandos se llamaban *canistas* y *carrancistas*, siendo quienes habian dado margen á su existencia, dos humildes frailes, cuya sabiduria habia llenado á España de controversias.

Era uno de ellos Francisco Melchor Cano, conocido en religion por Melchor de Santa Maria, nacido en Tarancon (Cuenca) el año de 1509, y el otro el famoso fray Bartolomé Carranza.

Cano, después de estudiar en Pastrana las nociones preliminares y Humanidades en la Universidad de Salamanca, comenzó los estudios de teologia en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad, donde profesó el 19 de Agosto de 1524. Fray Diego de Astudillo y el célebre Francisco Vitoria fueron sus maestros, á quienes pronto igualó con su gran talento, su aplicacion extraordinaria y su voluntad para el estudio.

Después de ordenado de mayores, pasó á perfeccionarse en el colegio de San Gregorio de Valladolid, y tan rápida fué su fama de erudito y de elocuente orador, que era admirado por estudiantes y profesores. Entonces fué cuando se hizo ostensible su famosa rivalidad con Fray Bartolomé Carranza, que duró largo tiempo, aumentada por los distintos caracteres de los dos sabios.

Para poner coto á tales discusiones los dos fueron nombrados examinadores de predicadores y más tarde elegidos por el emperador para concurrir al Concilio de Trento.

Cano volvió de este Concilio con un alto renombre que aumentaba la fama que habia logrado al ganar sucesivamente las Cátedras de la Universidad de Alcalá y de Salamanca, siendo nombrado á su regreso obispo de Canarias. Por causas que no se conocen renunció á la mitra y á la cátedra, retirándose al convento de Piedrahita, donde escribió su obra «De los lugares teológicos».

Felipe II mostró por él gran predileccion y á ella debió el no ser procesado por la Inquisicion y castigado por el Papa Paulo IV, que para ello le llamó á Roma.

Estas persecuciones tenian por causa el odio de Fray Cano á los jesuitas, que indiscretamente confesaba.

A las atenciones de Felipe II correspondió dando opinion favorable para declarar la guerra al Papa y defendiendo todo lo que suponia preeminencia de la corona.

Al volver de Roma, á donde fué á defenderse de las acusaciones después de muerto Paulo IV, é ir á Toledo á ofrecer sns respetos al rey, falleció el 30 de Septiembre de 1560.

*Hernando de Acevedo*

## NUESTRA PALOMITA

Buenos dias, *camaraas*.

—¿Aun vives—palomita? nos habian dicho que pensaban matarte.

¡Quiá!... *idealidades* que crean la tristeza del bien ageno.

Es que ha escocido al pudor de ciertos pancistas *claque* que pusiera al descubierto el juego de magia negra ó tramoya, con que se intentaba alucinar á ese crédulo é inocente conjunto compuesto ó llamado opinion pública, y por eso intentan matarme.

Ríanse, tranquilícense y oigan la disquisicion de hoy, que tiene sustancia.

Ayer mañana llegaron el *maníso* y el *cabrero* cogiditos de la mano, hasta Alcantarilla, en donde el *nuevo papuss* se metió en una *urna* que le llevó á su casa.

Allí preguntó á los suyos, si podia salir á la calle sin miedo á que le tirarán patatas.

—Conviene que por ahora—hagas lo que *Papuss*, no salir de tu urna—hasta que venga el *inspector*..... del distrito y te garantice tu salida.

—¿Y el *mantilla* ha venido?

—Aun no, pero no se hará tardar su llegada.—

Es que quiero verle y contarle lo que conmigo han hecho el *maniso* y el de la *casaca*.....

Ensuciarte... calla y no hables.

Los chicos... siempre haceis de las vuestras...y por eso hay que *limpiarles*...

El pobre está muy confungido, y por ello pensé en no requerirle para que me contase á que obedece esa *flojedad*... del *esfinter*...

. . . . . .

Ayer se recibió carta de Paris, y en ella se remite una minuta de la que se ha mandado al de la *casaca* que segun copia que me han facilitado dice así:

Amigo *casaca*: enterado de cuanto en la suya dice al *maniso*, no he podido volver de mi asombro.

¿Es verdad lo que leo....? me dije. Será posible que los hombres hagan esos papeles y que olviden lo que de sus labios he oido. No lo creo, y por eso le escribo para que me aclare conceptos.

Sabe V. que no transijo con el *maniso*, y por consiguente jamás reconoceré su gefatura. Si V. aprecia en algo mi amistad y servicios, creo que retirará tales credenciales que yo y mis amigos no acatamos.

¿Es ese el plan que convenimos para vengar lo que últimamente nos hizo? ¿Es así como se pagan los servicios de la última campaña?

Insisto en decirle que no creo en tal reconocimiento, á no ser que ese sea un medio por V. inventado para evidenciarlo, pero en ello quedará V. mas al descubierto ante la opinión que el *maniso*, pues este en todo caso dirá que aceptó lo que le ofrecieron.

De insistir V. en no retirarle sus poderes, que en justicia me correspondian, dé por terminada nuestra amistad, y desde luego me contaré entre los del *Mantilla*.

Acabo de conferenciar con este buen señor, le veo dispuesto á no aceptar imposiciones, en lo cual estoy en un todo conforme.

Salgo para Bayona y de allí pasaré á verle y aclararemos conceptos.

Hasta nuestra vista.

Suyo affmo.,

*Cara...*

A hora del almuerzo marché á casa del *maniso* le noté que tenia disgusto... bien porque le ha salido mal lo del *provisor*, ora porque sus amigos le contarán lo que piensa el *mantilla*.

A los postres hubo alguna concurrencia, el *feminista* no cesó de preguntarle por las *tres cosas*..... el *maniso* no le contestaba, pero le dirigia ciertas miradas significativas, que no entendia, puesto que arreciaba en sus preguntas algo....

El *maniso* dijo á los suyos, de venir el *mantilla* y recojer la jefatura, retiraré la mia y acataré la que siempre he reconocido, y allá se las arregle el de la *casaca*.

¿Entonces seremos *mantillas*? dijo la del *salmonete*...,

No hay remedio... por esta vez hemos perdido la partida... en la otra seremos más afortunados.

Yo yá me he vengado del *cabrero*... lo he muerto ante la opinion... y plaza vacante... tenemos.

¿Y las *tres cosas*?... volvió á preguntar el *tio Pepe* ¡Cállate *Pepote*!... ya lo sabrás.

Esta insistencia... llamó la atencion de los concurrentes, y todos á una voz dijeron...